

Biblioteca | esencial

María Mercedes Civarolo
Mónica Pérez Andrada

**LORIS MALAGUZZI,
CIEN MUNDOS POSIBLES...**




AIQUE
Educación

The logo for AIQUE features a solid light green circle positioned above the letter 'I'. The word "AIQUE" is rendered in a grey, serif typeface, with the letters 'A', 'I', 'Q', and 'E' being significantly larger than the 'U'.

AIQUE

The logo for AIQUE features a solid light green circle positioned above the letter 'I'. The word "AIQUE" is rendered in a grey, serif typeface, with the letters 'A', 'Q', and 'E' being notably larger than the 'I' and 'U'.

AIQUE

LORIS MALAGUZZI,
CIEN MUNDOS POSIBLES...

The logo for AIQUE features a light green circle positioned above the letter 'I'. The word 'AIQUE' is rendered in a grey, serif, all-caps font.

AIQUE

The logo for AIQUE features a solid light green circle positioned above the letter 'I'. The word "AIQUE" is rendered in a grey, serif, all-caps font. The 'A' and 'Q' have a classic, slightly ornate design, while the 'I' is a simple vertical bar. The 'U' and 'E' are also serifed, with the 'E' having three horizontal strokes.

AIQUE

Biblioteca | esencial

María Mercedes Civarolo
Mónica Pérez Andrada

LORIS MALAGUZZI,
CIEN MUNDOS POSIBLES...



Civarolo, María Mercedes

Lois Malaguzzi, cien mundos posibles... / María Mercedes Civarolo ; Mónica Pérez Andrada . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aique Grupo Editor, 2020. 120 p. ; 23 x 16 cm. - (Biblioteca esencial)

ISBN 978-987-06-0910-0

1. Educación Inicial. I. Pérez Andrada , Mónica. II. Título.
CDD 306.432

Dirección general

José Juan Fernández Reguera

Edición

Rosalía Muñoz

Jefa de Gráfica

Victoria Maier

Diagramación

Verónica Codina

Corrección

Cecilia Biagioli

Producción industrial

Pablo Sibione



© Aique Grupo Editor S. A., 2020

Francisco Acuña de Figueroa 352 (C1180AAF). Ciudad de Buenos Aires.

Teléfono y fax: (011) 4865-5000

E-mail: centrodocente@aique.com.ar - <http://www.aique.com.ar>

Hecho el depósito que previene la Ley 11723.

Libro de edición argentina

ISBN 978-987-06-0910-0

Primera edición

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

Esta edición se terminó de imprimir en agosto de 2020 en Primera Clase Impresores, California 1231, Ciudad de Buenos Aires.

Agradecimientos

A Loris Malaguzzi, a 100 años de su natalicio

Por hacernos descubrir con tanto placer su pensamiento y por ofrecernos elementos indescriptibles para mirarnos y mirar nuestras prácticas educativas de otra manera.

Por darnos, a través de la palabra, la posibilidad de pensar una educación mejor, más respetuosa de la infancia.

Por seducirnos de manera tan intensa y placentera, e iluminar como brújula nuestro camino de indagación.

A Alfredo Hoyuelos.

Por transmitirnos tanta pasión.

Por revelarnos el significado más profundo de la palabra de Malaguzzi y las posibilidades que esta esconde para una pedagogía “con mayúsculas”.

Por su generosidad, al orientarnos y aportar ideas invaluable para esta investigación.

A los niños y niñas.

Por alimentar la motivación para seguir adelante con nuestras investigaciones, las que nos permiten avizorar, cada día un poco más, la riqueza de la infancia.

Por asombrarnos con sus capacidades e ideas maravillosas.

Por emocionarnos, al teñir el mundo de colores y matices insospechados con creatividad infinita.

MARÍA MERCEDES CIVAROLO

Doctora en Ciencias de la Educación. Investigadora-docente Categoría II del Sistema de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación. Codirectora del GIDeD (Grupo de Investigaciones y Desarrollos Didácticos) de la Universidad Nacional de Villa María. Docente de grado y posgrado en universidades argentinas e iberoamericanas. Consultora internacional en temas vinculados con la formación docente y la enseñanza y el aprendizaje. *Keynote speaker* internacional. Autora, coautora y compiladora de libros, capítulos, y artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales.



MÓNICA PÉREZ ANDRADA

Licenciada en Ciencias de la Educación. Doctoranda en el Doctorado en Pedagogía de la UNVM. Investigadora-docente. Integrante del GIDeD (Grupo de Investigaciones y Desarrollos Didácticos). Docente de grado en universidades argentinas e Institutos de Formación Docente. Autora y coautora de libros, capítulos y artículos en revistas indexadas nacionales e internacionales.

Índice general

Prólogo homenaje a Loris Malaguzzi, por María Mercedes Civarolo.....	11
Prólogo: Loris Malaguzzi, cien mundos reales, por Alfredo Hoyuelos.....	13
Introducción: Un viaje a la filosofía de Loris Malaguzzi	21
Capítulo 1: La rosa de los vientos en la pedagogía de Loris Malaguzzi	27
Capítulo 2: La infancia, una fuente de potencialidades por descubrir	43
Capítulo 3: La antididáctica malaguzziana	51
Capítulo 4: La pareja educativa, un desafío entre iguales	83
Capítulo 5: <i>Proyectar</i> y <i>documentar</i>, dos verbos que sí se conjugan juntos	99

The logo for AIQUE features a solid light green circle positioned above the letter 'I'. The word "AIQUE" is rendered in a grey, serif, all-caps font.

AIQUE

Prólogo homenaje a Loris Malaguzzi

Estoy viva
como fruta madura
dueña ya de inviernos y veranos,
abuela de los pájaros,
tejedora del viento navegante.
Gioconda Belli

Los libros, para llegar a ver la luz, atraviesan por un largo proceso para alcanzar su “punto justo” de gestación y cobrar vida; requieren tiempo. Tiempo para que las ideas tomen forma, durante el proceso de escritura, y tiempo para su proceso de edición y publicación . Pero además podría decirse que tienen un tiempo “propio” ante el cual no podemos hacer nada; es como un tiempo de maduración, que se parece al de una fruta deliciosa que, para desarrollar su sabor, color y aroma, y llegar a su “punto justo”, tiene necesariamente que atravesar un proceso temporal idiosincrásico para que realmente podamos saborearla . Es su cronicidad propia, conveniente, ajustada a su desarrollo; y que a pesar de que creemos que incumbe a todos los que trabajamos para hacer posible su publicación nos trasciende, se torna enigmática, como si, de alguna manera, dependiera de fuerzas invisibles que determinan su aparición.

Algo muy similar pasó con este libro que hoy tienen en sus manos Demorado en su publicación por razones fortuitas e inexplicables, cobra vida en el preciso momento en que se conmemora el natalicio de Loris Malaguzzi, y en diversos lugares del mundo se realizan homenajes y tributos a quien fuera un incansable defensor de los niños y niñas, de su cultura, de sus derechos y potencialidades, y su expresión en cien lenguajes. Su filosofía y obra educativa concretada en las escuelas de Reggio Emilia en Italia es para nosotras, como para tantos otros educadores, un legado invaluable; una especie de tesoro preciado que se expande significativamente a medida que interiorizamos y valoramos su potencial para la formación docente, y para crear mejores escenarios de oportunidades para la educación de la infancia .

Por ello, a cien años del nacimiento del *L'uomo di Reggio*, nos sumamos con este libro a los homenajes que se organizan en su nombre durante 2020. Es tan solo una pequeña contribución a la comprensión y difusión respetuosa de aspectos relevantes del pensamiento de quien fuera uno de los más extraordinarios pedagogos del siglo XX y que hoy, como fruta madura, dueña ya de inviernos y veranos, abuela de los pájaros, tejedora del viento navegante, constituye uno de los grandes legados para la educación del siglo XXI.

María Mercedes Civarolo



Prólogo: Loris Malaguzzi, cien mundos reales

Deseo agradecer a las autoras la invitación de escribir el prólogo de este libro . Escribir sobre Loris Malaguzzi me llena de placer y, al mismo tiempo, de enorme responsabilidad . Decididamente tengo la ambigua sensación de que no puedo narrar su pensamiento y obra en las líneas que trazo y que es su deseo escaparse en las entrelíneas . En realidad, siempre fue contrario a cualquier sistematización que encerrase una forma simplificada de mirar . Me gustaría tener más recursos poéticos para sugerir el aroma de Malaguzzi, sin cerrarlo en interpretaciones que pueden resultar injustas .

Hablo, como el libro, de Loris Malaguzzi . Pero la experiencia reggiana bebe de varias fuentes, circunstancias y protagonismos corales. Las intuiciones y el proyecto de este extraordinario pedagogo no hubieran sido posibles sin una danza cooperativa y comunitaria . Es justo reconocer el valor de la historia reggiana, de las mujeres que soñaron otra educación (“aquella que enseñara a no obedecer”) para sus hijos e hijas, y la responsabilidad de los políticos y administradores del momento . La voz malaguzziana solo fue viable en esa coyuntura orquestal.

He leído con mucho placer este libro que ahora tenemos entre las manos porque me evoca temas, preguntas, reflexiones, cuestiones, recuerdos, palabras e imágenes de mi encuentro con Loris, y de la actualidad de ese encuentro .

Recordar, con profundidad, ideas relativas a la ambigüedad, complejidad, incertidumbre, política, placer, transgresión, no aburrimiento, confrontación, acogida de lo novedoso, creatividad, cultura, tiempo de la infancia, emoción, sorpresa, estética, reto, escucha, confrontación, *adidáctica* o metáforas —entre otros temas— son algunas de las llaves que permiten abrir las puertas para comprender mejor el camino que Loris Malaguzzi recorrió, y seguir pensando en nuevas realidades posibles para una escuela que se resiste a cambiar .

Después de saborear con placer el libro, hay cinco aspectos que me remueven particularmente, que me hacen reflexionar .

Acoger al otro como alteridad

Últimamente leo y releo a Luce Irigaray, Emmanuel Levinas, Martin Buber y Humberto Maturana . Hay en su esencia algo que me recuerda a Loris Malaguzzi.

Todos ellos sugieren, de una forma u otra, acoger al otro como alteridad. Parten de la idea de que no hay un único punto de vista sobre la realidad, que para respetar la libertad del otro tenemos que admitir que vive en otro mundo posible . En verdad, acoger al otro significa no reducirlo a mis deseos . El otro es trascendente porque no me apropio de él . Este respeto a otras subjetividades —como dice Irigaray— me hace estar en un umbral que podemos atravesar para llevar a cabo un encuentro con el otro, que nos hacer caminar por los senderos de la incertidumbre del propio recorrido. Vivir ese encuentro significa construir una escucha y confianza recíprocas, una aventura de respeto mutuo . Irigaray sostiene que el verdadero encuentro es el que nos pide renunciar a cuanto creemos conocer del otro para entrar de nuevo en la noche . Sin esta noche como metáfora, no es posible el renacimiento de cada uno . Sin querer poseer, dominar o apropiarnos del otro. Todo esto necesita tiempo, demora, lentitud. El otro, en realidad, interpela los fundamentos de nuestra subjetividad, del acontecimiento de un encuentro que se juega en las cartas inesperadas.

Estas son las ideas que me resuenan cuando pienso en Malaguzzi y en mi encuentro con la infancia .

Dialógica mejor que dialéctica

Pienso que la obra de Malaguzzi es más dialógica que dialéctica. Recordemos que la dialéctica hegeliana busca una síntesis suprema y conciliadora entre la tesis y la antítesis . De la misma manera, la dialéctica marxista busca la unidad y lucha de los contrarios, donde uno triunfa sobre el otro.

La dialógica —cuyo mayor representante es Edgar Morin (un autor amado por Loris Malaguzzi)— no pretende llegar a ninguna síntesis dominante . El principio dialógico es la asociación compleja, complementaria, concurrente y antagonista de conceptos que son

antagónicos y que no pueden reducirse uno a otro. La dialógica supera los límites de la racionalidad clásica sin *dicotomizar* los contrarios.

Para Malaguzzi, no se pueden pensar los derechos de la infancia sin tener en cuenta, de forma dialógica, los derechos de los trabajadores y los de las familias que, en la práctica, muchas veces son antagónicos. En algunas escuelas observo, por ejemplo, que no les quitan los zapatos a los niños para dormir la siesta. El bienestar del niño se vuelve dialógico de los supuestos derechos de las educadoras que afirman que las ratios son muy altas y que no pueden dedicarse a quitar y a poner tanto calzado. De la misma manera, algunos niños pasan mucho tiempo en las instituciones escolares, y de ello se quejan algunas maestras, porque los padres y las madres están trabajando. No es posible comprender todas las situaciones sin simplificarlas, si no somos capaces de poner en relación dialógica todos estos aspectos. En esto, Malaguzzi fue un maestro.

Algunas veces he visto interpretaciones sobre la pedagogía malaguzziana que afirman que él pone el acento sobre el protagonismo del niño. Como se sostiene en este libro, la obra de Malaguzzi es fundamentalmente una pedagogía relacional¹, porque pone en red compleja diversos aspectos que, a su vez, son complementarios y antagónicos. Esta es su virtud.

Sé que cuando afirmo que es dialógica *mejor* que dialéctica, y sigo utilizando la idea de *mejor* en los siguientes apartados, puedo estar de nuevo jerarquizando y volviendo a las disyuntivas. Tal vez no soy, todavía, capaz de resolver este problema y caigo en contradicciones con las que tengo que aprender a vivir. También pienso que es una cuestión ética de valores. Algo que Malaguzzi defendía. Seguiré reflexionando sobre ello.

Construccionismo social mejor que socioconstructivismo

Sé que en Reggio Emilia se definen como socioconstructivistas. Las palabras y los conceptos son importantes. También es cierto

¹ He tenido el placer de leer un nuevo libro titulado precisamente *La pedagogía relazionale di Loris Malaguzzi*.

que podemos llamar de la misma forma ideas diferentes o nociones iguales de maneras diversas . Por esto es importante matizar y definir semánticamente.

En un extraordinario libro, *Más allá de la calidad en educación infantil*, Dahlberg, Moss y Pence llevan a cabo una profunda interpretación de la experiencia reggiana y señalan algunos matices que me resultan muy interesantes . Desde la perspectiva constructivista, el conocimiento puede verse como algo absoluto, objetivo e invariable: un punto al que llegar, aunque nos interesen los procesos constructivos de ese conocimiento. El construccionismo social, en cambio, heredero de las perspectivas posmodernas, posibilita que los niños exploren más sus propias teorías desde la incertidumbre y la belleza de lo inesperado.

Cuando Malaguzzi defiende que los niños son un punto interrogante, que su cultura es imprevisible e incierta, en realidad, se encuentra más cerca de este construccionismo social que no sabe el punto de partida ni de llegada de los vericuetos del pensar y sentir infantiles. Esta filosofía supone aceptar que no podemos dominar ni afortunadamente prever el aprendizaje de los niños. De ahí, el valor del asombro y de la emoción de la sorpresa .

Método mejor que metodología

También sé que en Reggio no les gusta hablar ni de *modelos* ni de *métodos*. Se definen como *reggio approach* , como un enfoque o punto de vista sobre una realidad múltiple . Pueden estar pensando en una idea de método cartesiano que separa cabeza de cuerpo, y que *dicotomiza* los saberes.

Para mí, la metodología son unos pasos concretos para alcanzar un fin de antemano. Evidentemente, esta definición no encaja con un pensamiento malaguzziano que ama el viaje de las incertidumbres, de las preguntas no determinantes, que se mueve en el abismo de la duda y en los mundos de las interpretaciones caleidoscópicas intersubjetivas. Siguiendo las sugerencias de Edgar Morin, el método es una aventura hacia lo desconocido, un viaje lleno de avatares, una estrategia que ensaya para llegar a un final imaginado, insólito, imprevisto y errante . El método supone la duda constante, porque se mueve en las aguas de la incertidumbre . Malaguzzi decía que tenemos que ser hombres y

mujeres de mar. Saber perdernos y orientarnos. Saber que sabemos y saber que podemos olvidar.

En este sentido, tomar como referente a Loris Malaguzzi (y esto lo he visto en algunas ocasiones) supone no convertirlo en una receta eficaz aplicable a diversas situaciones. El riesgo es copiar formas sin comprender la esencia. He visto experiencias donde están el caleidoscopio de espejos, los talleres de luz, los grandes caballetes de pintura, las paletas cromáticas estéticas, los materiales no estructurados, las plantas, etc., es decir, las formas con que Reggio se muestra. Pero el alma de esta experiencia pedagógica está también en otras decisiones. Tomar como referencia a Malaguzzi es problematizar dialógicamente con él sin convertirlo en una metodología. Desvelarlo sin traicionarlo en la esencia de cada contexto histórico y cultural.

El compromiso con la realidad educativa

Este libro, como regalo, nos sugiere vivir este viaje interpretativo acompañado de las provocaciones de Loris Malaguzzi. Para mí lo importante es cómo estos conceptos se corporizan en la práctica.

Un ejemplo. Todas las semanas, en las clases con las alumnas de 20 años de la universidad, hacemos un debate sobre un tema que ellas eligen, porque quieren conocer diversas opiniones. En los debates, para favorecer más la confrontación, yo no quiero opinar. El tema, interesante, planteado por una de las alumnas, tenía que ver con el respeto y la cultura de la infancia. Aspectos que habían salido en el visionado de algunos documentales sobre las experiencias educativas que había presentado.

Recopilo algunas de las ideas de las alumnas:

- “Sí. Es importante respetar la libertad y las propuestas de los niños”.
- “Están muy limitados por las normas”.
- “Ellos tienen sus ideas y les imponemos las nuestras”.
- “No los respetamos, y es importante que los dejemos hacer”.
- “Saben más de lo que pensamos”.

La conversación derivó en una declaración de los derechos de los niños, de la importancia de respetarlos.

Inmediatamente, recordé una experiencia real y de Loris Malaguzzi. Él me decía, una y otra vez, que las palabras son odiosas si se convierten en una retórica que no aterriza en la práctica . “Es en la práctica donde nos jugamos el futuro de la educación. En una práctica que debe transformarse para que la escuela no muera” .

Les dije a las alumnas: “De acuerdo . Veo que hablan de la importancia del respeto y de la libertad de los niños. El otro día, en un aula de 4 años de una escuela pública, un niño y una niña le dijeron a la maestra que se querían desnudar porque tenían calor y porque querían jugar así. Si cada una de ustedes fuera maestra de esa clase, ¿qué haría realmente? Es aquí, en esta decisión importante, donde nos jugamos nuestra profesionalidad” .

Entonces, sentí que las expresiones no gestuales cambiaban, que algunas caras se transformaban en tensión; en otras palabras, que el debate se solidificaba:

—No sé. A mí me daría miedo si alguien entrase en clase .

—Yo sí los dejaría .

Mi intervención: —Pero dejar significa que sigues ostentando el poder de arriba abajo .

—A mí me preocupa lo que me dirían los padres de los niños . Primero hablaría con ellos .

Mi intervención: —Entonces, antes son los padres que los niños .

—Yo les diría que se quedarán en ropa interior .

—Yo les dejaría media hora .

—Yo iría al director para ver qué piensa .

Mi intervención: —Han hablado de exceso de normas, de respeto, libertad; ahora tienen que decidir; tienen un niño y una niña delante, Javier y Ana, que les exigen una respuesta coherente .

—Díganos qué hizo la maestra .

Mi intervención: —No quiero; están habituadas a que les den respuestas y a buscar la receta fuera de ustedes; quiero saber qué decisión tomarían; tienen a los niños esperando .

La incomodidad y la angustia se apoderaron de algunas alumnas que insistían en conocer mi opinión, que no les di .

Esta conversación me parece significativa porque las grandes declaraciones, como las de la ONU o la UNESCO, que tanto criticaba

Malaguzzi, se pueden derrumbar cuando bajamos a la práctica cotidiana.

Confrontarse con Loris Malaguzzi es hacerlo con los derechos reales de los niños, que nos exigen decisiones, como el niño y la niña que quieren estar desnudos y que, a su vez, nos desnudan .

He leído con placer este libro, reviviendo las palabras de Malaguzzi, las más y las sabias interpretaciones de las autoras, pero con el compromiso de atravesarlas corporalmente desde la práctica que afronto cada día, en cada mirada de los niños que me exigen coherencia entre mis pensamientos y mis actuaciones . Creo que no hay nada más difícil, más exigente.

Marcel Proust decía que el acto de conocimiento no consiste en encontrar nuevas tierras, sino en saber mirar con nuevos ojos . Las autoras, en el último capítulo, recuerdan las palabras de Malaguzzi cuando afirma que, si se hacen cosas reales, también reales son sus consecuencias. Un nuevo desafío de este hombre provocador que todavía me inspira y me prueba en la práctica, cada día que estoy con los niños . Este también es el reto que supone leer este libro más allá de sí mismo . Así construimos otra realidad tan inspiradora como provocadora.

AIQUE

Alfredo Hoyuelos

The logo for AIQUE features a solid light green circle positioned above the letter 'I'. The word "AIQUE" is rendered in a grey, serif, all-caps font. The 'A' and 'Q' have a classic, slightly ornate design, while the 'I' is a simple vertical bar. The 'U' and 'E' are also serifed, with the 'E' having three horizontal strokes.

AIQUE

Introducción

Un viaje a la filosofía de Loris Malaguzzi

Al llegar a cada nueva ciudad, el viajero encuentra un pasado suyo que ya no sabía que tenía: la extrañeza de lo que no eres o no posees más te espera al paso en los lugares extraños y no poseídos .

Italo Calvino

Viajar es trasladarse, desplazarse de un lugar a otro, solo o acompañado, con la motivación que motoriza la odisea . Viajar supone siempre posibilidades insospechadas ante la aparición de lo novedoso, y encierra alternativas de crecimiento impensadas, porque esconde la probabilidad de nuevas y múltiples aventuras . Malaguzzi² al respecto argüía: “Dicen que el mundo se ha estrechado; pero en realidad sigue siendo muy amplio y lejano”³.

Así fue como, en 2012, iniciamos una investigación con la misma ansiedad y emoción con la que se emprende un viaje de placer a mundos desconocidos; en este caso, a conocer el pensamiento de Loris Malaguzzi, de las escuelas infantiles y los asilos nido de Reggio Emilia, Italia .

Afortunados, como el famoso mercader veneciano Marco Polo, que en el siglo XIII había llegado a China, fuimos progresivamente descubriendo las ideas de Loris .

Gran Kan:

—Vete de viaje, explora todas las costas y busca esa ciudad —dice el Kan a Marco— . Después vuelve a decirme si mi sueño responde a la verdad.

2 Loris Malaguzzi (1920-1994), maestro, guionista, escritor, director teatral y periodista, estudió magisterio, se licenció en Pedagogía y se especializó en Psicología . Fue el mentor de una concepción pedagógica basada en la cultura de la infancia plasmada en las escuelas infantiles y asilos nido de Reggio Emilia, Italia.

3 A. Hoyuelos: *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2004, p. 315.

Marco:

—Perdóname, señor: no hay duda de que tarde o temprano me embarcaré en aquel muelle, pero no volveré para contártelo. La ciudad existe y tiene un simple secreto: conoce solo partidas y no retornos⁴.

Al igual que Kublai Kan, emperador melancólico de los tártaros en sus encuentros con Marco Polo, escuchamos atentos el relato de Malaguzzi sobre “ciudades”, para nosotros imposibles, inexistentes, desconocidas; de esta manera descubrimos las ciudades microscópicas, llegamos a Isadora con sus escaleras de caracol, a la ciudad Telaraña suspendida sobre un abismo, a la ciudad de Anastasia sobrevolada por sus cometas. Todas ellas fueron tomando forma en nuestra mente y ante nuestros ojos como “mundos posibles” construidos por Malaguzzi, y reconstruidos por nosotros mismos a partir de los hallazgos que iban apareciendo. Poco conscientes de la magnitud del tesoro que encontraríamos, nos introducimos en la obra pedagógica, indagando fuentes primarias y secundarias, escritas y audiovisuales, formas de pensar la educación y de hacerla.

Nunca sospechamos que el viaje podría ser tan apasionante. A medida que avanzábamos, la palabra de Malaguzzi ejercía una especie de seducción profunda que nos subyugaba y, a la vez, nos transformaba sin que nos diéramos cuenta, de tal manera que quedamos entrampados en una sutil telaraña de la que no queríamos salir. Así, abandonamos el estado de confort proporcionado por nuestras creencias y convicciones profesionales, y renovamos la pregunta a partir de cada concepto o capítulo leído. Disfrutamos del placer que nos generaba la aventura del conocimiento en este viaje iniciático, para algunos miembros del equipo, y de profundización, para otros, pero no existían diferencias sustanciales porque todos sentíamos la misma emoción creciente a medida que devorábamos las hojas de los libros, visionábamos los proyectos y las filmaciones, discutíamos en encendidas tertulias los planteos que iban aflorando de la lectura de cada idea revolucionaria avizorada. Parecíamos viajeros embelesados en territorios desconocidos ante un nuevo panorama que aparecía ante nuestros ojos, y no eran

4 Italo Calvino: *Las ciudades invisibles* [en línea], p. 27. Dirección URL: www.dooos.org/libros/ciudades_invisibles_Italo_Calvino.pdf [última consulta: enero, 2016].

maravillas de la cultura o de la naturaleza las que descubríamos —como el Partenón, el Coliseo o el Glaciar Perito Moreno—, era simplemente la revelación del pensamiento de un hombre . Un hombre revolucionario, *l'uomo di Reggio*, quien haciendo frente a las más adversas condiciones fue capaz de dar forma y potenciar un proyecto iniciado en Europa, concretamente, en la Italia devastada de la posguerra .

Hoy es posible afirmar que el destino que elegimos no fue uno, sino múltiple, que no hubo un solo itinerario por recorrer, sino una increíble variedad de caminos que nos llevaban al “mundo malaguzziano” que progresivamente se abría ante nosotros a cada paso, como los ramales de un río . Parecíamos niños como los que describe Loris: “cada niño que nace es un desafío, un punto interrogativo, es una especie de aventurero que puede tomar mil caminos imprevisibles, contiene en su interior la posibilidad de los posibles, de ser diverso a como lo conocemos”⁵.

De esta manera, accedimos al descubrimiento de la realidad epistémica reggiana, imposible de condensar como “un mundo en singular”, como pensábamos inicialmente; porque está compuesta de “diferentes mundos”, todos ricos, encendidos, rebosantes de oportunidades y de recursos tanto para los niños como para nosotros, los educadores . En palabras de Goodman⁶, todos mundos posibles... porque al igual que los niños, Malaguzzi muestra una capacidad grandiosa de “hacer mundos” que funcionan como herramientas pragmáticas, hipótesis de trabajo significativas, universos semánticos adecuados a los intereses de la infancia . Mundos que exploramos y que terminaron constituyendo los cimientos de nuestros propios mundos posibles .

García Márquez, en su bello poema “Viajar”, señala que viajar es intentar volar, volar conociendo otras ramas, recorriendo caminos, es intentar cambiar . Esa era la añoranza de Loris y de quienes lo acompañaron, cambiar la manera de hacer educación, y que ahora hacemos nuestra.

Trotamundos en esta confortable experiencia recorrida, viajamos a través de su pensamiento, de sus mundos creados, para hoy poder acercarlos a los maestros y estudiantes de magisterio, para que puedan

5 A. Hoyuelos: *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*, op. cit., p. 59.

6 N. Goodman: *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor, 1990, pp. 144 -152.

ofrecer a los niños cien mundos posibles y recibir de ellos otros cien, como los que nos regaló Loris en este viaje investigativo; porque estamos convencidos de que el universo educativo debe ser igual al vasto apetito de los niños por conocerlo .

En fin, iniciamos el viaje con mochilas vacías u ocupadas de elementos innecesarios o perimidos, y hoy están repletas de conceptos poderosos e innovadores para propiciar el cambio en nuestras prácticas

En fin, este libro, que hoy ve la luz, es el resultado de un viaje en equipo. La investigación que realizamos con subsidio de la Universidad Nacional de Villa María tuvo su génesis en mi encuentro con Loris Malaguzzi y su mensaje extraordinario hace ya algunos años a través de Edith Litwin, una de mis mentoras más influyentes y de quien aprendí tanto en el posgrado; y, especialmente, de su más fiel intérprete, Alfredo Hoyuelos, colega y amigo, quien con pasión desbordante ha sabido interpretar, recrear y transmitir como nadie el pensamiento de Malaguzzi.

En 2007 viajé cargada de emociones indescriptibles a visitar Reggio Emilia, en busca de Loris y su obra educativa . Lo encontré en la sonrisa de niños y maestros italianos, plasmado en los talleres de las escuelas, en las paredes de la ciudad y en cada ciudadano de esa comuna orgullosa que sabe mostrarse al mundo como ciudad educadora capaz de atesorar la “impronta” malaguzziana, de acogerla en su terruño y de apoyar la quimera de hacer realidad una mejor educación para la infancia . Viaje que dejó huellas imborrables en mi memoria, marcas indelebles en mi formación profesional que hicieron trastabillar presupuestos teóricos y esquemas de pensamiento arraigados, e iluminaron la reflexión, avivando las ansias de seguir indagando en esta pedagogía.

Sabemos que hay tantos estilos de viajes como viajeros, de la misma manera que hay interpretaciones diferentes de la palabra de Malaguzzi en función de los significados que construimos, pero esto puede marcar la diferencia . Por eso, este libro es producto de nuestro viaje por los mundos posibles de Loris, que se hicieron “reales”, mundos ahora también nuestros, y que pueden llegar a ser de ustedes, lectores de este libro.

Como dice García Márquez, viajar también es regresar ... Si bien no he podido volver a Reggio con mi equipo, como desearía, para seguir maravillándonos, Reggio está siempre en nuestra agenda .

Hoy conocemos mucho más sobre Loris que ayer, hasta tal punto que se ha convertido en inspirador de nuestras búsquedas y de caminos fértiles en proyectos de indagación, formación inicial y continua para educadores de la infancia desde las posibilidades que brinda la pedagogía reggiana, aún poco conocida en el ámbito de la educación pública argentina y latinoamericana.

Como todo viaje, suele ser mejor acompañado; en el proyecto de investigación titulado “La teoría pedagógica de Loris Malaguzzi: su dimensión antropológica, teleológica y didáctica” que tuve la oportunidad de dirigir, me acompañó un equipo de pedagogos, docentes y estudiantes becarios, con quienes comparto un notorio interés por el conocimiento y una irrefrenable pasión por la enseñanza. A ellos mi agradecimiento sincero ya que, sin el esfuerzo sostenido de todos, hubiese sido imposible emprender el viaje y, mucho menos, llegar a destino.

La motivación inicial que dio origen a este trabajo devino del propósito de develar los rasgos de un posible didáctica o “antididáctica”⁷ malaguzziana como herramienta legítima para la práctica educativa, concretamente para ayudar a los educadores a escuchar y acompañar a los niños, sin obturar sus pensamientos e inquietudes creativas, proyectando en consecuencia mejores escenarios para el aprendizaje y la enseñanza, potenciadores del desarrollo único y no universal, respetuosos de los rasgos constitutivos del mundo infantil. El resultado, una travesía hacia mundos desconocidos que albergaron más de una sorpresa.

A varios años de aquel inicio, sabemos que hemos cambiado; el proceso realizado como fuerza centrípeta nos absorbió como un remolino del cual ya no podemos volver, porque ya no somos los mismos.

Fieles a uno de los temas que más nos sedujeron, quizás porque aún ha sido poco explorado, recurrimos a una metáfora para poner el título de este libro, que describe la riqueza de la pedagogía de Malaguzzi para entender y representar la riqueza de la cultura de la infancia. *Cien mundos posibles* se refiere al encuentro entre mundos: los de Loris, los de los niños y los nuestros, en tanto que somos conscientes de que este libro es nuestro propio relato del viaje emprendido, porque comprende miradas parciales sobre dimensiones puntuales o emergentes de sentido

7 Este concepto se desarrolla en el capítulo III.

que surgieron del estudio de la propuesta malaguzziana, pero existen otros. Su estructura refleja, de alguna manera, parte del recorrido realizado y constituye un humilde paso en el camino investigativo que continuaremos realizando. Los capítulos pueden leerse en forma independiente unos de otros, dado que desarrollan algún aspecto que consideramos relevante, o pueden leerse manteniendo el orden establecido.

Alimentamos la pretensión de que el contenido deje de ser nuestro para pasar a ser de quienes sean capaces de metabolizarlo positivamente. Tampoco perdemos las esperanzas de que, en un futuro mediato, llegue también a manos de quienes tienen la responsabilidad de formular políticas públicas e inspiren propuestas educativas de calidad para la infancia, en tanto que hoy, aún somos testigos de una gran incapacidad para poner atención y considerar valiosas las palabras, el pensamiento y las acciones de los niños, portadores de derechos y de potencialidades infinitas.

Para terminar, como el Gran Kan de los tártaros, en nuestro carácter de educadores, también soñamos una ciudad con mundos posibles construidos por niños y maestros; pero no esperamos que Marco Polo vaya en su búsqueda y nos confirme si existe o no. Coincidimos con Calvino en que, a la ciudad utópica, no podemos dejar de buscarla; pero nuestro viaje ha sido tan fructífero que tenemos suficientes evidencias de que ya existe y que, de ella, no se vuelve siendo los mismos.

María Mercedes Civarolo

1

La rosa de los vientos en la pedagogía de Loris Malaguzzi

Para encontrarte
me sumergí en la rosa de los vientos,
en sus cuatro puntos cardinales,
jamás hallé en mi ruta desaliento.

Silvia Garza

Cuando el sol se escondía en el horizonte, la forma de orientarse de los navegantes en la antigüedad era por medio de la estrella del norte o estrella polar, pero cuando el cielo se volvía imperceptible y no podían ver el camino, perdían su norte, se encontraban a la deriva, sin saber hacia dónde iban. De esta manera nos sentimos cuando emprendimos nuestro viaje iniciático hacia Reggio Emilia; todo comenzó a tientas, buscando por así decirlo, nuestra rosa de los vientos, aunque con la ilusión de que

el camino que se tiende y se abre cobra una demanda de anhelo, secreto casi siempre o conocido solo a medias . Un anhelo que va más allá de lo inmediato de lo asequible, de lo declarado y es un modo de aventura en otro reino (...) El anhelo no de llegar a tal o cual lugar, sino de encontrar lo que le falta para ser, para que el ser a medias nacido se cumpla⁸.

8 M. Zambrano: *La razón en la sombra: antología crítica*. Madrid: Siruela, 2004, pp. 190-194.

En Malaguzzi y las escuelas infantiles descubrimos que los caminos no se recorren sobre huellas consagradas o hacia un punto cardinal fijo. Muy por el contrario, en Reggio, los caminos son múltiples y diversos, y ninguno conduce a la indiferencia y al conformismo, como en la educación tradicional, en donde todo es certeza. Esto es así, porque, para Malaguzzi, recorrer el camino de aprendizaje de la infancia significa desconfiar de las certezas.

Así, nos embarcamos en la búsqueda de la belleza, con la rosa de los vientos que nos guio hacia Loris y su obra. En ese viaje descubrimos a un humanista innovador, respetuoso de la diversidad y de la complejidad del mundo contemporáneo en todos sus aspectos.

Su filosofía, puesta en escena en las escuelas y nidos de la infancia en Reggio Emilia, anida una conjunción de teoría y práctica educativa con atributos particulares que la definen como compleja. Complejidad que se presenta como una atalaya ya que, cuanto más nos acercamos, más nos elevamos y descubrimos el terreno fértil que nos convida esta pedagogía multidimensional: ética, estética, política, interaccionista, transgresora, sistemática, socioconstructivista y, sobre todo, relacional.

Malaguzzi se acerca a la complejidad a partir de Edgar Morin; complejidad que no remite al pensamiento simple de controlar lo real y dominarlo, sino que busca dialogar y negociar con este; porque entiende el pensamiento complejo como “aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple”⁹. Y que Morin expresa de esta manera:

Nunca pude, a lo largo de toda mi vida, resignarme al saber parcelarizado, nunca pude aislar un objeto de estudio de su contexto, de sus antecedentes, de su devenir. He aspirado siempre a un pensamiento multidimensional. Nunca he podido eliminar la contradicción interior. Siempre he sentido que las verdades profundas, antagonistas las unas de las otras, eran para mí complementarias, sin dejar de ser antagonistas. Nunca he querido reducir a la fuerza la incertidumbre y la ambigüedad¹⁰.

9 E. Morin: *Introducción al pensamiento complejo*. París: Gedisa, 1990, p. 21.

10 *Ibidem*, p. 23.

La complejidad aparece allí donde el pensamiento simplificador falla, lo cual supone tener conciencia de que hay siempre algo que no puede ser explicado de manera exhaustiva y acabada. Rechaza los reduccionismos y se ampara en la duda y la incertidumbre porque, para explicar, “es necesario proponer una verdadera ruptura, la complejidad es un reto que el espíritu debe y puede conquistar”¹¹. Ese concepto es precisamente el que se corporiza en Reggio, ya que, en las escuelas infantiles: “no se trata en ningún momento de aislar variables para simplificar el problema; sino que se desea mantener viva su complejidad, su confusión, su incertidumbre, su incompreensión lógica y su irreductibilidad”¹².

Afrontar la complejidad para comprender la cultura infantil implica, para el pedagogo reggiano, acercarse a una idea constante del todo y de sus partes; ver la complejidad como enredo, ligada al desorden y a las contradicciones lógicas. En palabras de Morin: “la verdadera complejidad no escapa de ninguna alternativa”¹³.

Señala Hoyuelos que Malaguzzi es “el antimodelo, contrario a ordenar y sistematizar las cosas en un método ritualístico repetitivo”¹⁴. Fiel a la perspectiva de la complejidad, genera un proyecto educativo dinámico, pues entiende que

- La complejidad consiste en un camino que se crea y recrea en el mismo caminar, aceptando la propia incertidumbre del pensamiento y el conocimiento humano.
- El pensamiento complejo es duda y razonamiento constantemente, porque intenta reflexionar sobre las múltiples posibilidades y relaciones del conocimiento humano, repleto de vaguedades e imprecisiones.
- El pensamiento complejo es generador de cambios y de reflexiones

11 E. Morin: *Educar en la era planetaria*. París: Balland, 2003, p. 12.

12 I. Cabanellas y A. Hoyuelos: “La observación de la expresión plástica en la educación infantil: una experiencia (0-3 años)”, *Aula de Innovación Educativa*, n.º 35, Barcelona, febrero 1995, p. 1.

13 E. Morin: *Educar en la era planetaria*, *op. cit.*

14 A. Hoyuelos: *La complejidad en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. México: Multimedia, 2003, p. 31.

- que, en una espiral continua, se abren en juegos de oposiciones y resoluciones, de convergencias y divergencias.
- Es un pensamiento multidimensional, porque trata de captar todas las dimensiones de los acontecimientos, sus interacciones y solidaridades.
 - El conocimiento no es un proceso lineal y acumulativo .
 - No acepta el determinismo, aunque tampoco el imperialismo del caos.
 - La complejidad admira la ignorancia, la incertidumbre y la confusión, lucha contra el absolutismo y el dogmatismo del saber.

De esta manera, en las escuelas infantiles de Reggio, se busca afrontar el futuro de una forma diferente, construyendo nuevas preguntas, intentado ir más allá de lo que se sabe, sin perder jamás la capacidad descubridora a través de un esfuerzo de integración transdisciplinar, puesto que hallar el conocimiento “supone navegar por un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas”¹⁵.

Así es como Malaguzzi propone una conjunción democrática del saber que suscita un diálogo relacional y solidario entre disciplinas que constituyen un convivio desde distintos puntos de vista . De esta forma, se reconstruye una imagen del mundo en el cual los saberes y las relaciones sociales se entrelazan en una infinita espiral de continuidad-discontinuidad. Estos aspectos influyen de forma conjunta en la educación del niño ya que no es posible entender la pedagogía que se vive en las escuelas infantiles sin entender el placer que significa educar desde la complejidad, entendida como lo tejido y lo entramado, la ambigüedad y la incertidumbre.

Una pedagogía relacional y estética

En las escuelas infantiles reggianas, el aprendizaje de la infancia implica una nueva travesía; un recorrido a través de las historias que habitan los niños y que nos habitan; un recorrer el camino que permite recuperar sus juegos, su música, sus lenguajes, sus metáforas, porque, como afirma Malaguzzi:

15 E. Morin: “Repensar la reforma, reformar el pensamiento”, *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 342, Barcelona, enero 2005, p. 44.

el auto y el co-aprendizaje de los niños (la construcción del conocimiento que hacen cada uno de ellos y la co-construcción del mismo que realizan junto a otros), respaldado por experiencias interactivas construidas con la ayuda de personas adultas, determinan la selección y la organización de procesos y estrategias que forman parte de los objetivos generales de la educación de la primera infancia y que son coherentes con dichos objetivos . (...) Los conflictos constructivos que resultan del intercambio de acciones, expectativas e ideas diferentes transforman la experiencia cognitiva del individuo y promueven el aprendizaje y el desarrollo¹⁶.

Por todo esto, Malaguzzi pone la mirada en una estética del conocer; educar y aprender es no perder de vista los procesos que se dan desde el placer sentido, no desde el deber impuesto. Su pedagogía parte de la concepción de niño como ser rico en capacidades y potencialidades, que construye el conocimiento con otros, en tanto que lo social se hace realidad en dos condiciones esenciales para el aprendizaje: la pedagogía de la escucha y de las relaciones .

Malaguzzi avanza usando el verbo *conectar*. Para construir lo vincular, los niños son acompañados por los educadores en espacios de acción, transformación y aprendizaje, que se construyen a partir de la mirada, en una relación entre personas que se transforman mutuamente.

El pedagogo reggiano está convencido de que la infancia constituye un todo, por ello, aconseja no parcelar sus pensamientos, sentimientos, conocimientos, lenguajes, gestos, personalidad, modos de relación; su cultura, en tanto que “[...] los niños no son solo ostentadores de derechos, sino portadores de una cultura propia . Son ostentadores de una capacidad de elaborar cultura, son capaces de construir *su cultura*,

16 Dahlberg: *Más allá de la calidad en educación inicial infantil*. Barcelona: Grao, 2005, p. 11-12.

y de contaminar la nuestra”¹⁷. Como sostienen Bateson y Bateson: “una alianza, entre hombre y niño, y más aún, la cultura del hombre se mantiene si se potencia la cultura de la infancia”¹⁸.

Por ello, desde la estética, se piensa en una escuela

relacional y sistémica, por ser capaz de ver las relaciones antes que los términos relacionados. Un sistema que no solo está abierto al ambiente que lo acoge, sino que se trata de una organización y una estructura —dinámica y flexible— capaz de generarse a sí misma en una relación constante con el mundo¹⁹.

En nuestra búsqueda heurística, descubrimos que en Reggio no existe un único camino, sino diversos puentes que ayudan a visualizar, traspasar y volver sobre lo recorrido; porque el proyecto pedagógico se construye creativamente a través de estrategias que atraviesan los caminos de la incertidumbre y que el educador no puede prever, solo puede escuchar desde una observación multisensorial y compleja.

Ética e imagen de la infancia

Los niños tienen 100 maneras de expresarse,
pero les robamos 99...

Loris Malaguzzi

Cuando partimos en nuestro viaje hacia Reggio, creíamos conocer nuestro origen y, a la vez, cuál era nuestro destino epistemológico; pero pronto descubrimos, como en la alegoría de la caverna, que habíamos permanecido prisioneros en el mundo sensible, y que era evidente nuestra incapacidad para conocer la verdad en torno al niño.

17 L. Malaguzzi: *La educación infantil en Reggio Emilia*, op. cit., p. 2.

18 G. Bateson y M. C. Bateson: *El temor de los ángeles*. Barcelona: Gedisa, 1989, p. 207.

19 A. Hoyuelos: *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*, op. cit., p. 333.

Malaguzzi se erige como un defensor de los derechos de los niños, de sus potencialidades y de su expresión en cien lenguajes . Defiende la posición de Hanna Arendt, que afirma que los derechos en abstracto no lo son en absoluto; por ello, desarrolla prácticas educativas respetuosas de las “altas capacidades del niño o niña desde su nacimiento, sus lenguajes expresivos y sobre todo aceptando que todas las criaturas, en todas y en cada una de las culturas, son inteligentes” ²⁰. En esta postura ética se comprende el profundo respeto por la cultura y el pensamiento de los niños, actitud cimentada en otras formas de pensar que no está presidida por la lógica y racionalidad de los adultos, sino por la manera de entender la vida, de ir descubriéndola y comprendiéndola progresivamente con otros ojos. En suma, el principio ético emergente en las escuelas infantiles de Reggio comienza con la importancia de esclarecer y hacer pública una imagen de niño y de infancia, como de educador y de escuela .

Educar desde la ética es, para Malaguzzi, el...

rescate cultural e histórico de una infancia que ha sido maltratada y considerada como poco importante o, simplemente, vista como una estación de tránsito hacia la edad adulta [...] su filosofía educativa trata de restituir —en un proceso histórico político— a los niños las capacidades que tradicionalmente les han sido hurtadas²¹.

Defiende una imagen de niño vinculada a la realidad del mundo, porque “el niño viene al mundo para *buscar y encontrar un significado a ese mundo y a su propia existencia*”²². Se trata de una educación ética que ayude a los niños a construir su propia identidad a partir de sus propias teorías, y que se aleja de la educación tradicional asentada en la imagen heterónoma de un niño débil, vacío, dependiente de un adulto magnificente, poseedor del saber con cual entabla una relación de asimetría.

En ojos de Malaguzzi, los niños son seres llenos de posibilidades,

20 A. Hoyuelos: *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*, op. cit., p. 72.

21 *Ibidem*, pp. 62 y 63.

22 *Ibidem*, p. 57.

merecedores de la oportunidad de adquirir la conciencia ética y estética necesaria y sensible a valores de tolerancia, solidaridad, trabajo colaborativo junto a otros.

Esta pedagogía busca formar una personalidad moral definida integralmente a partir de una

teoría ecológica que se funda en lo relacional en el intercambio entre el individuo y el ambiente . Es una teoría genética, interaccionista, socioconstructivista, creativa y subjetiva; este es un supuesto que otorga grandes potencialidades a los niños, a todos los niños²³.

La pedagogía de Malaguzzi es ética porque reconoce todas las posibilidades inteligentes de los niños; reconociendo que “su cerebro no es tan solo la llave para la comprensión del universo, sino la única esperanza que tienen los hombres para entenderse a sí mismos”²⁴.

Al igual que Malaguzzi, Tonucci²⁵ afirma que debemos aprender a escuchar lo que dicen los niños, el conocimiento que ellos traen, sus experiencias infantiles, y plantea la necesidad de que los maestros no atiborren de contenidos a sus estudiantes, como sucede en los modelos enciclopedistas y tradicionales, sino que escuchen lo que ellos ya saben, que propongan métodos interesantes para discutir el conocimiento que traen sobre el universo de las cosas .

Lo importante es poder cambiar, a través de la ética, los criterios de legitimación que ya están anquilosados en la escuela, para contribuir a formar ciudadanos éticamente competentes, capaces de comprender críticamente la realidad y transformar las injusticias y exclusiones . Así planteada, la educación ética es una nueva alianza que une contenidos educativos legitimados públicamente y proyectos institucionales solidariamente autónomos . La escuela formal necesariamente debe comprender que no tiene el derecho de ocupar toda la vida de los niños; ellos necesitan tiempo para jugar, explorar y descubrir el mundo

²³ *Ibidem*, p. 76.

²⁴ *Ibidem*, p. 76.

²⁵ F. Tonucci: “Educación infantil. Tarea compleja”, diario *La Nación*, Buenos Aires, 2010, p. 3.

Una pedagogía política

—Acércate... ven a jugar conmigo —propuso el principito—. ¡Estoy tan triste!
 —¿Jugar contigo? No... no puedo —dijo el zorro—. Aún no estoy domesticado.
 —¡Ah! Perdón —se excusó el principito.

Antoine de Saint-Exupéry

Para un pensador como Aristóteles, la ética tiene como objetivo alcanzar el fin propio del hombre al que se dirigen todas las actividades humanas, es decir, la felicidad. Mientras que la ética remite a la felicidad de un individuo, la política trata de buscar la felicidad del conjunto social al que pertenece ese individuo, por lo que —concluye Aristóteles—, la ética es en realidad una parte de la política y debe estar supeditada a ella: la felicidad del conjunto social es más importante que la del individuo²⁶.

Según Hoyuelos²⁷, en la obra de Malaguzzi, entre pedagogía y política, se establece una relación de carácter cultural y social. El destino de la pedagogía y de la educación se juega en el terreno político. Por lo tanto, pedagogía significa siempre “tomar parte de”, porque es en el campo político donde, en realidad, se define el futuro de la educación.

En la idea inicial aristotélica, ética y política se refieren ambas a la praxis humana, esto es, a las acciones que realizan los hombres y a la dirección que damos a nuestra voluntad y libertad. Política significa creer en una elección que conlleva una finalidad superior que hace que el vivir humano sea un vivir cualificado, que pueda transformar la realidad estableciendo nuevas relaciones no predeterminadas.

En consecuencia, en la pedagogía reggiana, la intencionalidad política consiste en favorecer la realización plena del niño, respetando el comportamiento libre.

El proyecto reggiano asume que escuela y educación son aspectos fundamentales de transformación social y, en coincidencia con Paulo

26 Aristóteles: *Moral a Nicómaco*, Libro primero, capítulo II [en línea]. Dirección URL: <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc01.htm> [última consulta: enero, 2016].

27 A. Hoyuelos: *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*, op. cit., p. 46.

Freire²⁸, considera que el uso de la libertad conlleva la necesidad de optar y esta, la imposibilidad de ser neutrales. Justamente este impedimento de ser neutrales nos coloca necesariamente ante el derecho y el deber de ubicarnos como educadores que reconocen la intencionalidad en sus acciones y pensamiento. Este es, para Freire, el derecho y el deber de vivir la práctica educativa en coherencia con la propia opción política; se trata de una opción sustantivamente democrática, en donde se deben respetar los derechos de optar y de aprender a optar, para lo cual se precisa de libertad.

Dice Malaguzzi:

La escuela es un lugar donde los niños y los adultos aprenden juntos, y juntos culturalmente se co-enseñan. No existe una idea de superioridad y prepotencia del adulto sobre el niño. Por tanto el problema de la enseñanza-aprendizaje es un tema de escuchas recíprocas, de sugerencias complementarias y de ayudas mutuas²⁹.

En Reggio, la educación y los educadores parten de una reflexión democrática sobre la infancia, una infancia interaccionista en donde el niño es partícipe activo de las vidas mentales, sociales y afectivas de los demás.

Malaguzzi entiende a la primera infancia como portadora de los seres más sensibles con respecto a lo que necesita la ciudad; por ello sostiene que, al programar una urbe y pensarla más acorde con las necesidades de los niños, se irá construyendo una ciudad mejor, más bella, más limpia, donde la gente esté más tranquila, más feliz, más contenta, en donde vale la pena vivir. Se trata de una organización de estructura dinámica y flexible, capaz de generarse a sí misma en una relación permanente con el mundo. De esta forma, se idea una propuesta políticamente enraizada en la ciudad, que prioriza las relaciones, puesto que es en la fuerza de la comunidad en donde se encuentra el destino incierto y venidero del ser humano, para ser parte, sentirse protagonista y responsable de los acontecimientos presentes y futuros.

28 P. Freire: *La naturaleza política de la educación*. Barcelona: Paidós, 1990, pp. 49-51.

29 A. Hoyuelos: *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*, op. cit., p. 120.

Por todo esto su pedagogía es política, por el compromiso social y cultural con los derechos de la infancia . Que se hace patente en su creencia de que la escuela y la educación son aspectos fundamentales de transformación a través de la participación y de la gestión social como formas de intervención de la escuela en la ciudad y de la ciudad en la escuela³⁰.

Esta es la intencionalidad política de una pedagogía transgresora que busca adrede, con amabilidad y pasión, la alegría, el optimismo y la ironía, luchar contra la acomodación, el aburrimiento y el tedio, asumiendo los desafíos que la imaginación y las preguntas que los niños, al igual que el Principito, hacen; porque “el niño es productor de significados . Significados que busca y encuentra al investigar . Investigar para entender cómo entiende y comprender cómo conoce³¹. Cuando un niño encuentra por sí mismo un significado o ¡múltiples!, siente una alegría, dice Malaguzzi, que es como “cuando sentimos un escalofrío al escuchar una pieza musical”³².

Pedagogía socioconstructivista



AIQUE

Es a través de los otros como nos convertimos en nosotros mismos.

Vigotsky

Cuando se analiza en profundidad el proyecto reggiano y su impronta, se aprecia que Malaguzzi ha metabolizado distintos autores, entre ellos ha sostenido un diálogo fértil con Jean Piaget, a quien ha cuestionado; y por otro lado, ha encontrado en Vigotsky elementos que le

30 A. Hoyuelos: “Loris Malaguzzi. Pensamiento y obra pedagógica”, *Cuadernos de pedagogía*, n.º 307, Barcelona, octubre-noviembre, 2001, pp. 55-57.

31 A. Hoyuelos: *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*, op. cit., p. 123.

32 L. Malaguzzi “Laboratorio sulla progettazione alla scuola dell’infanzia”, transcripción de una conferencia realizada en Reggio Emilia, 1988, *RELAdeI: Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, vol. 1 (1), septiembre 2012, pp. 11-19.

permitieron, de alguna manera, adherir a una mirada socioconstructivista que se visibiliza en la esencia pedagógica de su proyecto educativo .

En la intencionalidad manifiesta de propiciar experiencias diversas del niño, se encuentra el sentido de su posición pedagógica . Esto porque, cuanto más observen los niños, exploren, escuchen, experimenten, y cuanto más elementos reales estén presentes en dichas experiencias, tanto más productivas podrán ser las vivencias; sobre todo si tienen la oportunidad de compartirlas con otros, porque esto potenciará el aprendizaje y el desarrollo de su imaginación y creatividad.

El niño es y se constituye en sujeto dentro de la cultura y así evoluciona en sus aprendizajes.

Malaguzzi concuerda con Lev Vigotsky en lo siguiente:

El cerebro no solo es un órgano capaz de conservar o reproducir las pasadas experiencias, sino que también es un órgano combinador, creador, capaz de reelaborar y crear con elementos de experiencias pasadas nuevas normas y planteamientos. Si la actividad del hombre se limitara a reproducir el pasado, él sería un ser vuelto exclusivamente hacia el ayer e incapaz de adaptarse al mañana diferente . Es precisamente la actividad creadora del hombre la que hace de él un ser proyectado hacia el futuro, un ser que contribuye a crear y modificar su presente³³.

El aprendizaje y la actividad creadora del niño se hacen mayormente visibles cuando el grupo de niños trabaja junto . Muchos de los proyectos que surgen y se materializan en los nidos y en las escuelas infantiles son fruto de la actividad vincular, porque los niños —como dice Malaguzzi— “estallan en ideas”; buscan estar juntos, compartir sus hipótesis, demostrar cómo han arribado a determinados conocimientos, y para ello, necesitan interactuar y comunicarse .

Sobre la base de una pedagogía interactiva y relacional, se explica que un grupo de niños está conformado por individualidades

33 L. Vigotsky: *La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo psicológico*. México: Fontamara, 1997, p. 14.

con afinidades y habilidades diferentes . El aprendizaje es el resultado de la actividad vincular entre ellos y con la pareja educativa (Civarolo & Pérez Andrada, 2016, p . 7).

La tesis vigotskyana (“es a través de los otros como nos convertimos en nosotros mismos”) sustenta la filosofía interaccionista de Malaguzzi, al decir que los niños serán autónomos, críticos, competentes si asumen los diferentes conflictos y modos de resolverlos junto a otros . Para Loris, por ejemplo, el trabajo en un pequeño grupo es mucho más que un simple elemento funcional; se trata de un contexto cultural que tiene en su seno una vitalidad y una red de posibilidades infinitas, por lo que nos invita a los educadores a hacer realidad esta forma de trabajo.

El pequeño grupo abre una ventana desconocida de observación y descubrimiento de las maneras diferenciadas que los niños tienen de participar, proceder, elegir; por ello es importante seleccionar actividades, siguiendo las motivaciones y los intereses de los niños . Las actividades en pequeño grupo (dos, tres o cuatro niños) son módulos de enorme deseo y eficacia comunicativa . Se trata de una tipología de organización que es la más adecuada para desarrollar la pedagogía relacional y donde, con mayor probabilidad, se desarrolla la complejidad de las interacciones; y donde emergen mayores acomodaciones auto-reguladoras, conflictos productivos y juegos de reciprocidad interactiva (Malaguzzi, 2001, p. 56).

Hablamos de una pedagogía interaccionista-socioconstructivista porque busca favorecer en el niño su identidad a través del reconocimiento de sus pares; aunque también forman parte de ello las interacciones con los adultos, con la pareja educativa, el atelierista, el personal auxiliar, es decir, con todos los que forman parte de la escuela . Este sinfín de relaciones son también prácticas de reconocimiento-escucha- *progettazione*, de confrontación productiva, de las cuales pueden surgir conflictos y desacuerdos en el afán de encontrar el consenso.

Su pedagogía [la de Malaguzzi] es constructiva por su creencia de que es el sujeto el que —con los demás y en democracia— crea laicamente su propia cultura, su propia epistemología, su forma de ver el mundo, con la convicción de que solo es una visión parcial que debe esperar otras vistas posibles (Hoyuelos, 2003, p. 133).

Finalmente, en Reggio Emilia, existe una pedagogía de la relación con los objetos, que se potencia significativamente en los modos de conocer que los niños manifiestan a partir de sus cien lenguajes y en cómo se relacionan y aprenden extrayendo las cualidades de los objetos. Siguiendo a Abad Molina:

El objeto relacional en contacto con el cuerpo hace emerger la memoria y las experiencias que lo verbal no consigue detectar (p . 15) . Los objetos, como juego espontáneo, simbólico, y de descubrimiento, hacen emerger una imagen sensorial como algo vivido por el cuerpo como “lugar de la experiencia”.

Todos y cada uno de nosotros hemos aprendido a erguirnos, a dar los primeros pasos y a andar con la ayuda de otros, del mismo modo, en Reggio Emilia se consolida un proyecto educativo interaccionista y socioconstructivista, en donde los que lo transitan “sienten la necesidad de transformar los hechos en pensamiento, los pensamientos en reflexión, y las reflexiones en cambio de pensamiento y acción” (Hoyuelos, 2003), y todo este mundo es posible a través de una pedagogía dialógica, política, ética, estética, compleja y, sobre todo, relacional.

Bibliografía

Aristóteles: *Moral a Nicómaco*, Libro primero, capítulo II [en línea]. Dirección URL: [http://www .filosofia.org/cla/ari/azc01.htm](http://www.filosofia.org/cla/ari/azc01.htm) [última consulta: enero, 2016].

Bateson, G. y M. C. Bateson (1989): *El temor de los ángeles*. Barcelona: Gedisa.

Cabanellas, I. (1998): “Análisis de imágenes plásticas infantiles: Una lectura entre la certeza y la duda”, *Dto. Diseño y Arte* U.M.M.A., Pamplona.

Cabanellas, I. y A. Hoyuelos (1995): “La observación de la expresión plástica en la educación infantil: una experiencia (0-3 años)”, *Aula de Innovación Educativa*, Barcelona, n.º 35, febrero.

Civarolo, M. M. (2008): “A dos voces: Alfredo Hoyuelos habla de Malaguzzi y Reggio Emilia”. Entrevista realizada al Dr. Alfredo Hoyuelos”, *Revista Internacional Magisterio*, n.º 31, Bogotá, febrero-marzo.

Civarolo M. M. y M. Pérez Andrada (2016): “La pareja educativa I. Orientaciones didácticas para el nivel inicial y primario”, en Civarolo y Lizarriturri: *Relatos de Investigación y experiencias docentes*. Archivo digital [http://gided .unvm.edu.ar/wp-content/uploads/2016/11/ LIBROS-relatos-de-investigacion-y-experiencias-docentes-1.pdf](http://gided.unvm.edu.ar/wp-content/uploads/2016/11/LIBROS-relatos-de-investigacion-y-experiencias-docentes-1.pdf).

Dahlberg, G. Moss. P. y Pence, A. (2005) *Más allá de la calidad en educación infantil*. Barcelona, Grao.

Fermoso Estebanez, P. (1994): *Teoría de la Educación*. México: Trillas.

Freire, P. (1990): *La naturaleza política de la educación*. Barcelona: Paidós.

Hoyuelos, A. (2001): “Loris Malaguzzi . Pensamiento y obra pedagógica”, *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 307, Barcelona, octubre-noviembre.

Hoyuelos, A. (2003): *La complejidad en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. México: Multimedia.

Hoyuelos, A. (2004): *La ética en el pensamiento y la obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.

Malaguzzi, L. (2001): *La educación infantil en Reggio Emilia*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.

Malaguzzi, L. (2012): “Laboratorio sulla progettazione alla scuola dell’infanzia”, transcripción de una conferencia realizada en Reggio Emilia, 1988, en RELAdEI. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, vol. 1 (1), septiembre, pp. 11-19.

Morin, E. (1990): *Introducción al pensamiento complejo*. París: Gedisa.

Morin, E. (1999): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

Morin, E. (2003): *Educación en la era planetaria*. París: Balland.

Morin, E. (2003): “Repensar la reforma, reformar el pensamiento”, *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 342, Barcelona, enero.

Rodari, G. (2007): *El camino que no iba a ninguna parte*. Madrid: SM.

Tonucci, F. (2010): “Educación infantil. Tarea compleja”, diario *La Nación*, Buenos Aires.

Vigotsky, L. (1997): *La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo psicológico*. México: Fontamara.

AIQUE

LORIS MALAGUZZI, CIEN MUNDOS POSIBLES...

A cien años del nacimiento de Loris Malaguzzi, uno de los más extraordinarios pedagogos del siglo XX, nos sumamos con este libro a los homenajes que se organizan en su nombre alrededor del mundo. Es tan solo una pequeña contribución a la comprensión de sus ideas y estrategias y a la difusión respetuosa de aspectos relevantes de su pensamiento y su obra, plasmada en el sistema de escuelas infantiles de Reggio Emilia, Italia, y en los múltiples proyectos de distintas nacionalidades que inspira. La palabra de Malaguzzi, muchas veces expresada en metáforas, seduce y hace trastabillar nuestros supuestos pedagógicos más firmes, y nos incita provocativamente a repensar una y otra vez, la imagen de niño/a, de educador y de escuela que tenemos. Es una invitación a reafirmar nuestro compromiso con la infancia y su cultura. Sin ninguna duda, constituye uno de los grandes legados para una educación de calidad en el siglo XXI.

María Mercedes Civarolo y Mónica Pérez Andrada

